



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Trabajo de fin de Carrera titulado:

“Abuso sexual en los Niños, Niñas y Adolescentes (NNA): factores de riesgo psicosocial. Una revisión sistemática”.

Realizado por:

Ana Patricia Amendaño Ortega

Director del proyecto:

Mtr. Gabriel Osorio Vizcaino

Como requisito para la obtención del título de:

MAGISTER EN PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN PSICOLOGÍA FORENSE

QUITO, noviembre de 2025

DECLARACIÓN JURAMENTADA

Yo, Ana Patricia Amendaño Ortega, ecuatoriana, con Cédula de ciudadanía N° 030246567-9, declaro bajo juramento que el trabajo aquí desarrollado es de mi autoría, que no ha sido presentado anteriormente para ningún grado o calificación profesional, y se basa en las referencias bibliográficas descritas en este documento.

A través de esta declaración, cedo los derechos de propiedad intelectual a la UNIVERSIDAD INTERNACIONAL SEK, según lo establecido en la Ley de Propiedad Intelectual, reglamento y normativa institucional vigente.



Ana Amendaño Ortega

C.I.: 030246567-9

DECLARACIÓN DEL DIRECTOR DE TESIS

Declaro haber dirigido este trabajo a través de reuniones periódicas con el estudiante, orientando sus conocimientos y competencias para un eficiente desarrollo del tema escogido y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación.



**Gabriel Estalín
Osorio Vizcaino**



Mtr. Gabriel Osorio V.

C.I.

1716342017

LOS PROFESORES INFORMANTES:

Después de revisar el trabajo presentado lo han calificado como apto para su defensa oral ante el tribunal examinador.



**Patricia Janeth Pitta
Vargas**



Patricia Pitta



**Michelle Stephanie
Medina Herdoiza**



Michelle Medina

Quito, Noviembre de 2025

DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

Declaro que este trabajo es original, de mi autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes.



Ana Amendaño Ortega

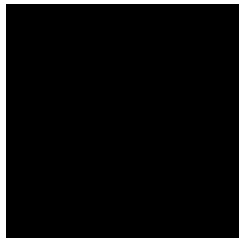
C.I.: 030246567-9



Abuso sexual en los Niños, Niñas y Adolescentes (NNA): factores de riesgo psicosocial. Una revisión sistemática.

Ana Patricia Amendaño Ortega

Universidad Internacional SEK, Quito, Ecuador



Programa: Salud Global

Línea: Ciencias Psicológicas

Fecha de defensa:

Director del proyecto: Rodrigo Moreta-Herrera

Tutor Principal: Gabriel Osorio

PALABRAS CLAVE

Abuso sexual infantil, violencia sexual infantil, agresión sexual infantil, salud mental, daño emocional, trastornos psicológicos.

Resumen

Introducción: Este estudio aborda los factores psicosociales que contribuyen al abuso sexual durante la infancia y la adolescencia, un problema que afecta de manera significativa el desarrollo y bienestar de los niños, niñas y adolescentes.

Objetivo: Identificar los factores de riesgo psicosocial asociados al abuso sexual en niños, niñas y adolescentes (NNA), mediante una revisión sistemática de la literatura científica.

Método: Se llevó a cabo una revisión sistemática conforme a las directrices establecidas por el protocolo PRISMA. Para ello, se realizó una búsqueda exhaustiva en diversas bases de datos académicas, utilizando términos específicos relacionados con el abuso infantil, combinados mediante operadores booleanos para optimizar la precisión de los resultados.

De un total inicial de 107 registros identificados, se eliminaron 15 duplicados. Posteriormente, se llevó a cabo una selección rigurosa mediante la evaluación de títulos y resúmenes, descartando 65 estudios que no cumplieran con los criterios de inclusión establecidos, tales como revisiones no sistemáticas o investigaciones carentes de datos relevantes. Como resultado, se seleccionaron 27 estudios para un análisis completo, de los cuales finalmente 14 fueron incluidos en la revisión sistemática definitiva.

Conclusiones: Variables como pobreza, aislamiento social, estructuras familiares disfuncionales, y factores emocionales

asociados, inciden significativamente en la ocurrencia y detección del abuso sexual. Además, la vulnerabilidad aumenta en grupos con menor protección social y en contextos de violencia intrafamiliar. La complejidad de las señales psicosociales, que requieren una evaluación integral para una identificación temprana. De modo que el abordaje del abuso sexual en NNA debe considerar los factores individuales, sociales y familiares para mejorar la detección y reducir su impacto a largo plazo.

KEYWORDS

Child sexual abuse, child sexual violence, child sexual assault, mental health, emotional harm, psychological disorders.

Abstract

Introduction: This study addresses the psychosocial factors that contribute to sexual abuse during childhood and adolescence, a problem that significantly affects the development and well-being of children and adolescents.

Objective: Identify psychosocial risk factors associated with sexual abuse in children and adolescents through a systematic review of scientific literature.

Method: A systematic review was conducted following the guidelines established by the

PRISMA protocol. An exhaustive search was performed in various academic databases using specific terms related to child abuse, combined with Boolean operators to optimize the precision of the results.

From an initial total of 107 identified records, 15 duplicates were removed. Subsequently, a rigorous selection process was carried out by evaluating titles and abstracts, excluding 65 studies that did not meet the established inclusion criteria, such as non-systematic reviews or studies lacking relevant data. As a result, 27 studies were selected for full analysis, of which 14 were finally included in the definitive systematic review.

Conclusions: Variables such as poverty, social isolation, dysfunctional family structures, and associated emotional factors significantly influence the occurrence and detection of sexual abuse. Vulnerability is further increased in groups with lower social protection and in contexts of intrafamilial violence. The complexity of psychosocial warning signs requires comprehensive evaluation for early identification. Therefore, addressing sexual abuse in children and adolescents must consider individual, social, and family factors to improve detection and reduce its long-term impact.

Introducción

El abuso sexual infantil se conceptualiza como una forma severa de maltrato infantil en la que un menor se ve involucrado en actividades sexuales que no comprende plenamente, para las cuales no está en capacidad de dar consentimiento o bien que transgreden normas sociales y jurídicas (López et al., 1995). De modo que, el abuso sexual infantil y adolescente representa una grave vulneración de derechos humanos que impacta profundamente en la salud mental, física y social de las víctimas (Matute-Jara & Trelles-Vicuña, 2022).

En el 2024, según informes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), entre el 8 % y el 31 % de las niñas, y entre el 3 % y el 17 % de los niños, han sido víctimas de abuso sexual en América Latina y el Caribe. La UNICEF (2024) aclara que “Alrededor de 90 millones de niños y niñas vivos hoy en día han sufrido episodios de violencia sexual” (párr. 5). Por su lado, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL (2021), se estima que aproximadamente una de cada cuatro niñas y adolescentes de Latinoamérica ha sufrido algún tipo de violencia sexual,

De modo que, la violencia hacia los niños, niñas y adolescentes (NNA) representa un problema global que ocurre en diversos entornos como el hogar, la escuela, la

comunidad e incluso en entornos digitales (Franco & Ramírez, 2016).

Arredondo et al. (2016) explica que, mientras mayor es la complejidad del abuso sexual infantil, la probabilidad de que la víctima revele lo sucedido de forma oportuna disminuye considerablemente. Estos escenarios suelen estar marcados por vínculos afectivos ambivalentes, dinámicas de poder desiguales y amenazas implícitas o explícitas, por lo que generan altos niveles de confusión, culpa y temor en los NNA, lo que retrasa la denuncia o la develación espontánea del abuso (Latorre, 2023). Esta latencia en la revelación dificulta la activación temprana de mecanismos de protección, intervención y justicia, lo que incrementa la severidad del impacto psicológico (Van, 2021).

En consecuencia, la detección del abuso es otro reto crítico, mismo que se han encontrado influencia de los factores de género, ya que las niñas suelen revelar con mayor frecuencia y rapidez que los niños, quienes enfrentan silencios derivados de estereotipos sociales relacionados con la masculinidad (Hietamäki et al., 2024). Desde el punto de vista de Contreras-Taibo et al. (2025), esta demora en la develación contribuye a la cronicidad del trauma y agrava sus efectos devastadores a largo plazo.

En Ecuador, el abuso sexual en NNA constituye una problemática persistente y de alta incidencia. Entre 2018 y julio de 2023 se

registraron más de 52 000 casos de violencia sexual contra menores de los cuales solo el 4,15 % llegó a sentencia en la justicia penal (Defensoría del Pueblo Ecuador, 2023). Este nivel alarmante de impunidad evidencia las barreras estructurales que obstaculizan la protección efectiva de los NNA.

Para Hernández González et al. (2024), gran parte de la violencia sexual en NNA ocurre en el ámbito familiar, pero también se manifiesta de forma alarmante en contextos educativos. En ocasiones, las escuelas pueden convertirse en escenarios donde se reproducen dinámicas de abuso por parte de docentes, personal administrativo o incluso otros estudiantes (Pacheco-Salazar, 2018). De acuerdo con el análisis de Human Rights Watch (2024), entre enero de 2014 y junio de 2024, el Ministerio de Educación de Ecuador recibió 6 438 denuncias de violencia sexual cometidas dentro del sistema educativo por docentes, autoridades, personal escolar o estudiantes, lo que afectó a 7 303 niños, niñas y adolescentes.

Los datos también muestran una marcada desigualdad de género en las víctimas, dado que aproximadamente el 90 % son niñas con edades entre los 0 y 17 años de edad (Romero Peñaranda & Aristizábal Becerra, 2019). Esto pone en evidencia que las víctimas más vulnerables, a más de enfrentar la agresión sexual, se ven expuestas a consecuencias como la maternidad forzada, una situación que en el contexto latinoamericano suele implicar no solo una

carga física y emocional prematura, sino también procesos de estigmatización social, exclusión educativa y ruptura de sus trayectorias vitales (Ruales Montes, 2022).

En cuanto a los factores de riesgo psicosociales asociados al abuso sexual en NNA, se identifican distintos elementos personales e intrafamiliares que incrementan significativamente la vulnerabilidad al abuso sexual. Según Castillo y Mujica (2020) vivir en hogares monoparentales, con madres en situación de desempleo o dependencia económica, y en condiciones de hacinamiento, incrementa el riesgo de victimización. Por su lado, da Silva et al. (2014) destacan que las familias con trastornos mentales parentales, antecedentes de maltrato y consumo de sustancias presentan una mayor probabilidad de incurrir en dinámicas que favorecen la perpetración del abuso sexual, ya sea por negligencia en la protección de los NNA o por la presencia directa de conductas abusivas por parte de los cuidadores.

Estas dinámicas permiten el aislamiento de la víctima y la creación de relaciones de poder encubiertas que facilitan el abuso. De modo que, la negligencia y la violencia se correlacionan significativamente con la supervisión inadecuada y la precariedad emocional en el entorno familiar (Luo et al., 2025).

Con respecto a las redes sociales y el entorno comunitario, el aislamiento social y la debilidad de redes de apoyo comunitarias

también actúan como factores psicosociales clave, especialmente en edades críticas. Enríquez et al. (2024) señalan que en contextos donde la integración social es limitada y existen patrones culturales que normalizan la violencia, la capacidad de protección frente al abuso sexual infantil se ve significativamente reducida, ya que se debilitan tanto las redes de apoyo como los mecanismos comunitarios de detección y respuesta.

Para Cant et al. (2019), el acceso limitado a recursos y la vida en hogares sobresaturados comprometen gravemente la privacidad infantil, dado que en contextos donde los espacios privados son reducidos o inexistentes, la línea entre lo cotidiano y el abuso puede diluirse, exponiendo a los niños a un riesgo constante, al no contar con entornos seguros donde resguardarse o expresar su malestar.

El desconocimiento o poca conciencia de los límites sexuales son variables individuales que incrementan el riesgo (Roza & Martín, 2021; Obando Ochoa, 2023). Según Cuéllar (2020), los infantes presentan dificultades para verbalizar el abuso, especialmente cuando han estado expuestos de manera prolongada a contextos de violencia o negligencia emocional. Esta falta de verbalización responde a su etapa evolutiva y a la falta de recursos lingüísticos para nombrar lo que les ocurre, así como también a mecanismos psicológicos de defensa asociados al trauma, como la disociación, el

bloqueo emocional o la normalización del abuso.

De acuerdo Flores et al. (2018) afirman que muchas de estas secuelas se prolongan a mediano y largo plazo, comprometiendo la estabilidad emocional y el bienestar psicológico del niño o adolescente. Como resultado, las víctimas suelen presentar hostilidad, desconfianza e impulsividad, hasta trastornos del sueño, retraimiento social, baja autoestima, culpa y sentimientos de vergüenza (Besada Gonzales, 2016). En adolescentes, estas manifestaciones pueden evolucionar hacia el consumo de sustancias, ideaciones suicidas o trastornos del comportamiento disocial (Tello Morocho, 2024).

Las consecuencias también alcanzan la esfera social, educativa y relacional cuando se alcanza la edad adulta, pues individuos que sufrieron abuso en la infancia reportan dificultades para confiar en otros, establecer límites, mantener relaciones afectivas y desempeñar roles sociales (Enrique, 2025).

A la luz de la complejidad y persistencia del abuso sexual en NNA, así las dimensiones que conlleva, el presente estudio tiene como objetivo identificar los principales factores psicosociales presentes en los NNA víctimas de abuso sexual. Esta sistematización responde a la necesidad de consolidar conocimientos dispersos y generar una síntesis crítica que contribuya al avance teórico y práctico en torno a la protección de la niñez y adolescencia.

Materiales y métodos

Diseño

Este estudio corresponde a una revisión sistemática de literatura que adopta las directrices PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), con el objetivo de identificar y analizar la evidencia disponible respecto a los factores del abuso sexual infantil en NNA (Marmo et al., 2022). La revisión se centró en estudios teóricos o empíricos de revistas científicas, con metodologías cuantitativas, cualitativas o mixtas, publicados en español o en inglés entre los años 2015 y 2025, que presentaran resultados específicos sobre los principales factores de riesgo psicosocial presentes en los NNA víctimas de abuso sexual, el tipo de dinámica familiar y las señales psicosociales más usuales que alertarían un posible caso de abuso sexual en NNA. Se incluyeron investigaciones que no abordaran el abuso sexual en NNA o investigaciones que no pertenezcan a revistas científicas.

Procedimiento

Estrategia de búsqueda y procedimiento

Se realizó una búsqueda sistemática de artículos académicos en cuatro bases de datos electrónicas de acceso internacional: PubMed, SciELO, Redalyc y EBSCO. La selección se llevó a cabo durante el mes de julio del 2025.

Para la recuperación de literatura pertinente, se utilizaron operadores booleanos y descriptores combinados en dos idiomas. En español, los términos fueron: ("abuso sexual infantil" OR "violencia sexual infantil" OR "agresión sexual infantil") AND ("salud mental" OR "daño emocional" OR "trastornos psicológicos") AND ("niños" OR "adolescentes" OR "NNA"). En inglés se utilizaron: ("child sexual abuse" OR "childhood sexual violence") AND ("mental health" OR "psychological trauma") AND ("children" OR "adolescents"). Finalizado ese proceso, se delimitaron los resultados de acuerdo con los criterios de inclusión y exclusión de la tabla 1.

Tabla 1.

Criterios de inclusión y exclusión

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
1. Artículos relacionados con los factores de riesgo psicosocial en el abuso sexual en NNA.	1. Artículos que no aborde el abuso sexual en NNA.
2. Artículos de investigación aplicada o empírica, con diseño descriptivo, correlacional o explicativo, orientados a la recolección y análisis de datos.	2. Artículos de investigación de revisión sistemática.
3. Artículos publicados entre el 2015 y 2025.	3. Artículos fuera del periodo de estudio (2015-2025).
4. Artículos de revistas científicas.	4. Artículos que no pertenezcan a revistas científicas.
5. Artículos en español o inglés.	5. Artículos en idiomas diferentes al español o inglés.

Proceso de selección de estudios

Inicialmente se identificaron 22,017 registros. Luego de aplicar filtros por idioma, tipo de documento y año de publicación, se obtuvieron 4,007 estudios elegibles para lectura de títulos y resúmenes. Tras esta primera depuración, se seleccionaron 107

artículos que permitan dar respuesta a las preguntas de investigación que se ubican en la tabla 2. Luego de aplicar los criterios de inclusión definidos, se incluyeron 14 artículos en el análisis. El diagrama de flujo del proceso se presenta en la Figura 1, siguiendo la estructura PRISMA.

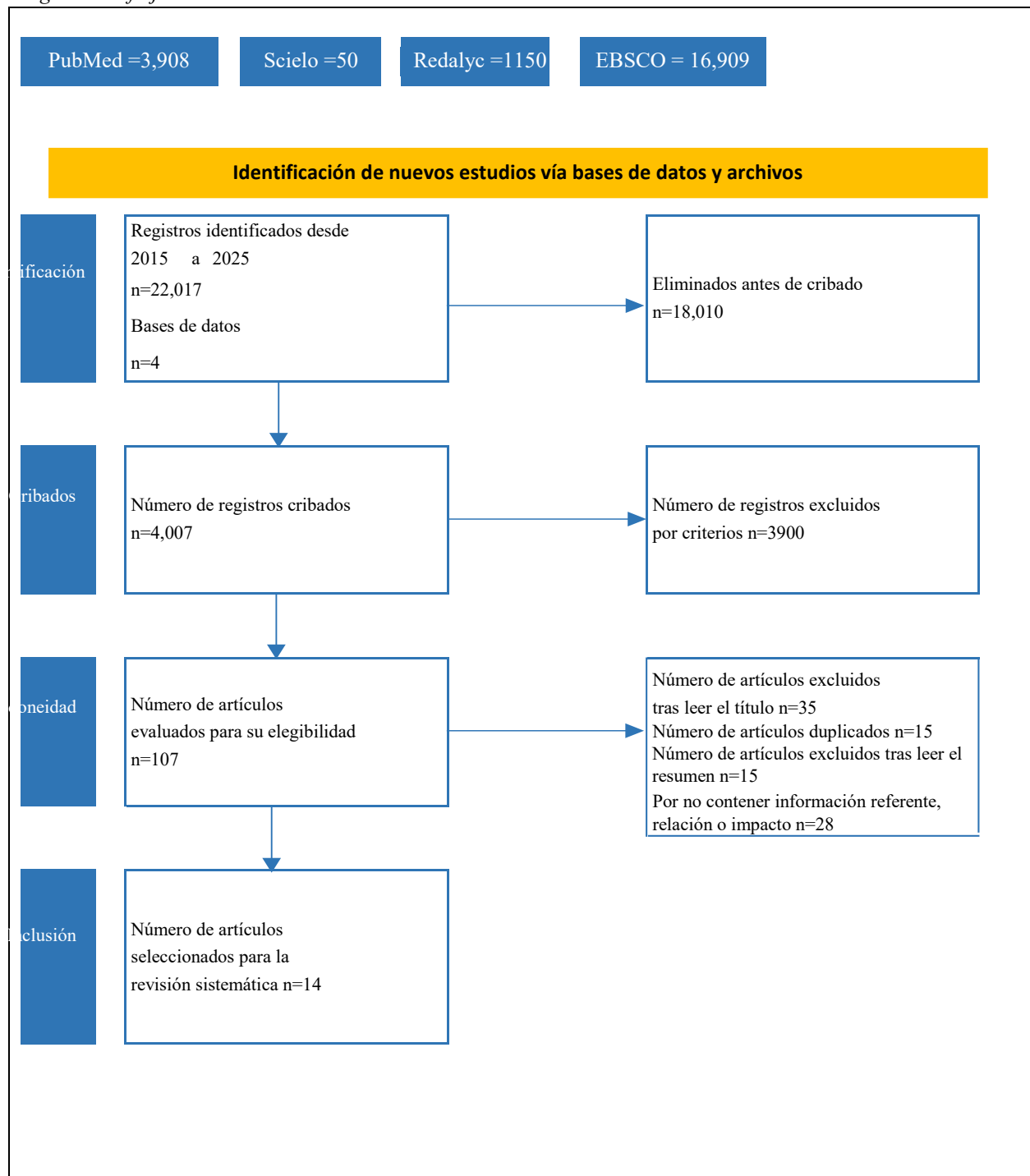
Tabla 2.

Preguntas y objetivos de investigación

Preguntas	Objetivos
¿Cuáles son los factores de riesgo psicosocial que se asocian a los NNA víctimas de abuso sexual?	Identificar los principales factores de riesgo psicosocial presentes en los NNA víctimas de abuso sexual.
¿Cuáles son los factores de riesgo psicosocial que se asocian a la vulnerabilidad de los NNA víctimas de abuso sexual?	Identificar los principales factores de riesgo psicosocial asociados a la vulnerabilidad de los NNA víctimas de abuso sexual.
¿Cuál es el tipo de dinámica familiar (saludable o disfuncional), que presenta mayor porcentaje de denuncias de NNA víctimas de abuso sexual?	Identificar en que tipo dinámica familiar se han desarrollado mayor porcentaje de denuncias de NNA víctimas de abuso sexual.
¿Cuáles son las principales señales psicosociales que pudieren alertar sobre posibles situaciones de abuso sexual en NNA?	Describir las señales psicosociales más usuales, que alertarían un posible caso de abuso sexual en NNA.

Figura 1

Diagrama de flujo PRISMA



Extracción de datos

Durante el proceso de extracción de datos, se identificó y recopiló sistemáticamente la información central de los estudios seleccionados. Esta actividad fue realizada con rigor metodológico,

procurando asegurar la validez de los hallazgos. Se empleó una ficha de registro diseñada previamente para capturar elementos clave como los autores, año de publicación, título del estudio, base de datos de origen, tipo de diseño metodológico y

resultados relevantes vinculados al abuso sexual infantil.

Además, se garantizó que cada artículo fuese evaluado cuidadosamente a fin de confirmar que su contenido respondiera de manera precisa a los objetivos de esta revisión. Esta revisión minuciosa permitió asegurar la pertinencia del material para evitar sesgos en la interpretación posterior. Todo el procedimiento quedó reflejado en la Tabla 3, que sistematiza los artículos seleccionados, permitiendo una visión clara, ordenada y verificable de la evidencia reunida. Esta fase representa un paso esencial para sustentar el análisis cualitativo que se desarrollará a continuación.

Tabla 3

Artículos seleccionados

Nº	Base	Autor/año	Título	Tipo de estudio	Resultados relevantes
1	REDALYC	Arredondo et al. (2016)	Develación del abuso sexual en niños y niñas atendidos en la Corporación Paicabi	Cuantitativo, descriptivo, correlacional, inferencial, no experimental de diseño transversal.	<p>Las dinámicas asociadas a la develación del abuso no se relacionan únicamente con la afectación física implicada en el abuso sexual infantil, si no que con una serie de factores vinculados al significado que cada víctima le da a su experiencia. Del grupo de niños evaluados el 38,8% presentaba antecedentes de violencia emocional y el 31,8% antecedentes de violencia física. Aunque el agresor fue mayor de edad en el 41,3%, en el 43,5% de los casos el agresor era menor de edad inimputable y el 40% menor de edad imputable. De modo que la latencia de la develación esta influenciada por el género de la víctima, ya que el 38,1% de los casos en niñas se detectan tempranamente, mientras que en varones predomina la detección con latencia intermedia (56,3%), siendo las niñas en quienes se detecta tempranamente ($p=0,02$). También hay diferencias según el tipo de vínculo con el agresor ($p = 0,03$), dado que, en el abuso intrafamiliar, la detección suele ser intermedia (42,2%), mientras que en el extrafamiliar tiende a ser temprana (48,1%). En cuanto a la frecuencia del abuso, los casos que ocurrieron una sola vez se detectaron tempranamente en un 75%, mientras que los casos repetidos fueron detectados mayoritariamente con latencia intermedia (47%), diferencia altamente significativa ($p = 0,00$). Asimismo, cuando no hay antecedentes de polivictimización, la detección tiende a ser temprana (41,7%) o intermedia (44,4%), pero cuando hay antecedentes de violencia física, ningún caso fue detectado tempranamente y la mayoría se detectó de forma intermedia (53,3%) o tardía (46,7%) ($p = 0,02$).</p> <p>El estudio se llevó a cabo en la Escuela de Formación Integral de La Habana, Cuba. Se identificó que el abuso sexual infantil fue en su mayoría a mujeres (92,9%), ocurre con mayor frecuencia durante la adolescencia (75,9%), siendo perpetrado principalmente por hombres conocidos fuera del ámbito familiar (82%). Las consecuencias físicas que implican daños corporales e insomnio estuvieron presentes en el 35%, por otro lado, el 80% presentó consecuencias emocionales como miedo, depresión, culpa. Se presentó rechazo, hostilidad, inicio precoz de la vida sexual en el 50% de casos, así como agresividad, consumo de sustancias, trastornos disociales en el 71,4%. Además, se identificaron factores de riesgo como la ausencia de educación sexual, negligencia familiar y vínculos afectivos deteriorados, dentro de contextos familiares disfuncionales. La mayoría de las</p>
2	EBSCO	Besada González (2016)	Abuso sexual infantil: principales características y consecuencias en adolescentes con alteraciones conductuales	Cualitativo, estudio de casos múltiples, descriptivo observacional con diseño transversal.	

					víctimas (78,6%) revelaron lo ocurrido, pero las respuestas familiares y sociales fueron, en muchos casos, insuficientes, lo que dificultó la intervención oportuna y el apoyo profesional. En conjunto, el abuso sexual infantil generó un impacto severo en la vida personal, escolar, familiar y social de las adolescentes afectadas.
3	SCIELO	Bernal (2025)	Factores de Riesgo del Abuso Sexual Infantil en Niños Menores de 10 Años en Chetumal, Quintana Roo (2019–2023)	Cuantitativo, descriptivo, no experimental con diseño transversal.	Los resultados se obtuvieron a través de la aplicación de un instrumento a un grupo de profesionales vinculados a temas de infancia. Se identifica que la ausencia de supervisión parental representa un factor de riesgo para el 100% de encuestados. Por otro lado, el 80% afirma que los antecedentes familiares de abuso sexual son elementos preocupantes en el entorno donde crece el infante, así como la pobreza y marginación, pues el 80% afirma que las desigualdades estructurales incrementan la vulnerabilidad. El uso de tecnologías sin supervisión también representa un riesgo según el 80% de encuestados, ya que los entornos digitales aumentan la exposición a posibles agresores. El 86% afirma que la ausencia de programas educativos que prevengan el abuso sexual infantil incrementa el riesgo, pues varios padres y niños desconocen los derechos infantiles que pueden vulnerarse por desconocimiento.
4	SCIELO	Carvalho Malta et al., (2025)	Factores asociados a las denuncias de violencia infantil en Brasil	Cuantitativo, descriptivo, no experimental con análisis de correspondencia y diseño transversal.	De los casos analizados, el 55.2% correspondía a niñas y el 44.8% a niños. Se identificaron agresiones en niños desde 0 a 9 años siendo el 30.1% infantes de 0 a 1 año, el 39.4% con edades de 2 a 5 años y el 30.5% con 6 a 9 años. También se identificó otros tipos de violencia como negligencia (50%), agresión física (23%) y psicológica (14.5%). El consumo de alcohol estuvo presente en el 10.6% de los casos. El análisis de correspondencia comprobó que el tipo de agresor, el tipo de violencia sexual y el sexo del agresor son los factores más relevantes en el 90.5% de los casos. Las edades entre 2 a 5 años también representan un mayor riesgo de agresión sexual bajo acoso y violación por agresores conocidos dentro del hogar en el 87% de los casos, especialmente en familias monoparentales.
5	SCIELO	Díaz Bonilla (2020)	El abuso sexual infantil en el entramado de las representaciones sociales del ser niña	Cualitativo, paradigma interpretativo fenomenológico	Los hallazgos destacan una interrelación entre edad, contexto y género como predisponentes de las violencias contra las niñas en los municipios de Chitaraque y Aquitania del departamento de Boyacá. Esta afirmación se fundamenta en la consideración de una serie de factores de riesgo presentes en el entorno familiar y social en el que están inmersas las niñas, así como la precariedad a la que se encuentran expuestas por la interrelación de las violencias estructurales y normalizadas infringidas contra las mujeres. Se recalca que existen patrones transgeneracionales que representan un riesgo para la reproducción

					intergeneracional de violencia, en especial dentro de las familias, que normaliza el abuso y perpetúa roles patriarcales sin cuestionamiento. También sobresale la sexualización del cuerpo de las niñas, incluyendo la atención a la forma de vestir desde edades muy tempranas, es vista como factor que “despierta el deseo masculino”. Estas creencias son reforzadas por adultos, incluidos padres y madres, lo que refuerza estereotipos y expone a las niñas a situaciones de riesgo. Se menciona que el género femenino en edad infantil, debido a su inocencia, pueden ser fácilmente manipuladas con regalos u obsequios por parte de adultos con fines sexuales.
6	SCIELO	Dos Silva et al. (2018)	Factors associated with child sexual abuse confirmation at forensic examinations	Cuantitativo, retrospectivo con análisis multivariado y corte transversal	Tras revisar 828 archivos forenses de niños menores de 12 años de edad que reportaron abuso sexual en el Instituto de Medicina Legal Nina Rodríguez en Salvador, Bahía, Brasil, se identificó que la edad de la víctima de 10 a 11 años se asoció con el doble de confirmación del abuso que los niños más pequeños. Por otro lado, se encontró una probabilidad tres veces mayor de presentar lesiones físicas. De los casos revisados, el 78,4% eran mujeres, siendo en la mayoría de los casos un agresor hombre. El 50% tenía un parentesco con el agresor.
7	EBSCO	Guiliana Solano et al. (2019)	Factores asociados a la violencia familiar en estudiantes universitarios de Ciencias de la Salud	Cuantitativo con análisis secundario, observacional y descriptivo.	Los resultados identifican que diversos factores personales, familiares y escolares están significativamente relacionados con un mayor riesgo de ser víctimas de violencia familiar, lo cual puede estar vinculado con situaciones de abuso sexual infantil y adolescente. En particular, ser mujer (OR = 1,92) y tener menos de 20 años (OR = 1,84) duplica aproximadamente el riesgo de victimización. Este riesgo aumenta considerablemente en estudiantes que fueron víctimas de maltrato infantil (OR = 3,93), presentan baja autoestima (OR = 3,48), pertenecen a familias disfuncionales (OR = 4,06) o consumen bebidas alcohólicas (OR = 1,75). Estos valores de odds ratio (OR), junto con sus respectivos intervalos de confianza (IC95 %), muestran que estas variables tienen una asociación estadísticamente significativa con la violencia familiar, la cual es un factor de riesgo importante para la ocurrencia de abuso sexual en niños, niñas y adolescentes.
8	PUBMED	Jeglic et al. (2023)	Identification of red flag child sexual grooming behaviors	Cuantitativo, no experimental y comparativo con corte transversal.	Los datos se recopilaban del grupo de usuarios de Prolific en Estados Unidos. De acuerdo con el análisis de resultados y discusión del estudio, las conductas de acoso sexual de alerta están relacionadas con la desensibilización del niño al contacto físico y al contenido sexual. Entre los factores de riesgo personales, se encuentran la vulnerabilidad emocional (baja autoestima, soledad, necesidad de afecto), problemas psicológicos o de comportamiento, y falta de supervisión o apoyo

					parental. En cuanto a las conductas de alerta o acicalamiento sexual por parte de adultos, se reportaron más frecuentemente y abarcan desde el aislamiento del niño de su entorno familiar y social, el establecimiento de relaciones excesivamente cercanas o cariñosas, hasta el uso de recompensas, secretos, manipulación emocional y contacto físico desensibilizador o exposición a contenido sexual. Además, la variedad y cantidad de estas conductas es un fuerte indicador, pues las víctimas de abuso sexual infantil reportaron en promedio el doble de comportamientos de preparación que quienes no sufrieron abuso.
9	PUDMED	Krahé et al. (2023)	Pathways from childhood sexual abuse to sexual aggression victimization and perpetration in adolescence and young adulthood: a three-wave longitudinal study.	Cuantitativa con corte longitudinal predictivo.	El estudio involucró a 588 estudiantes de Alemania. Los resultados señalan que el abuso sexual infantil se ha vinculado a una mayor vulnerabilidad a la revictimización sexual, en mujeres prevalece una victimización posterior a los 14 años en el 60,9% y en hombres el 39,2%. Así mismo, se reconoce al riesgo de perpetración de agresión sexual posterior en 10,6% de mujeres y en el 18% de los hombres tras los 14 años cumplidos. De modo que, se predice una mayor probabilidad tanto de victimización como de perpetración de agresión sexual en la adolescencia y adultez temprana.
10	EBSCO	Morán et al. (2017)	Abuso sexual en mujeres de 10 a 13 años en el Valle del Cauca, Colombia.	Cuantitativo, observacional de corte transversal.	Los factores sociodemográficos que representaron un riesgo para 431 niñas y adolescentes del Valle del Cauca son: la etnia afrodescendiente (18%), tener 13 años (53,8%), ser estudiante (75,9%), vivir en una zona municipal (84,9%). En este grupo de víctimas los agresores predominantes eran de género masculino (94,1%) con quien el 24,6% convive con el agresor, siendo en un 42,5% pareja o ex pareja.
11	REDALYC	Pinto-Cortez et al. (2017)	Prevalencia del abuso sexual infantil en hombres del norte de Chile y su salud psicológica y sexual.	Cuantitativo, retrospectivo, correlacional y cuasiexperimental.	El abuso sexual infantil se considera como una experiencia que genera un factor de riesgo general para el desarrollo de problemas médicos, psicológicos, conductuales y sexuales, tanto en varones como en mujeres. No obstante, en el género masculino y considerando a los 464 participantes de este estudio, el 8,4% reportó haber padecido abuso sexual antes de los 17 años. Los resultados del análisis bivariado indicaron que haber sufrido otros tipos de maltrato infantil se asocia significativamente con un mayor riesgo de abuso sexual, con una OR de 2,4 y un intervalo de confianza del 95% entre 1,30 y 5,61, lo que implica que estas personas tienen más del doble de probabilidad de haber sido víctimas de abuso sexual en comparación con quienes no fueron maltratados.
12	PUDMED	Restrepo Martínez et al. (2016)	Sexual abuse and neglect situations as risk	Cuantitativo, demográfico de prevalencia analítica con	Basado en las respuestas de 499 adolescentes de Medellín, Colombia se encontró que, entre los principales factores de riesgo, se encuentra la exposición temprana a situaciones de violencia, como el abuso físico y el abuso sexual en la infancia, de

			factors for adolescent pregnancy	análisis multivariado y multietápico	modo que el 21.5% se encontraban en embarazo. Además, la negligencia parental y la falta de un entorno familiar protector incrementan la vulnerabilidad, como lo indica la correlación significativa con la negligencia (OR = 4.33). La relación con parejas sentimentales también parece ser un factor determinante (OR = 6.31), con un riesgo elevado para las jóvenes que ya estaban en una relación afectiva.
13	REDALYC	Soldino y Andrés-Pueyo (2024)	Los adolescentes que tienen un comportamiento sexual abusivo hacia niños y niñas prepúberes.	Cuantitativo, descriptivo con corte transversal	Tras aplicar un instrumento de recolección de datos a 106 profesionales de servicios para protección infantil en Barcelona, España, los resultados acerca de factores de riesgo de la conducta sexual abusiva evidencian la importancia de los intereses sexuales atípicos (fantasías sexuales con niños prepúberes o prácticas sexuales coercitivas) para comprender la conducta sexual abusiva en los adolescentes de entre 12 a 17 años. Se identificó que el 34.78% de casos tenían como perpetrador a un amigo de la víctima y el 53.62% eran familiares. Por otro lado, el 92.75% de los abusos fueron cometidos de forma individual y el 59.42% continuaron a lo largo del tiempo. Estos factores, tanto individuales como contextuales y estructurales, se relacionan con un mayor riesgo de ocurrencia y ocultamiento del abuso sexual infantil por parte de adolescentes.
14	REDALYC	Zambrano-Quinde et al. (2016)	Patrones transgeneracionales presentes en familias donde existe abuso sexual infantil	Cualitativo, observacional, descriptivo, exploratorio con corte transversal.	Tras analizar el caso único de una familia en la ciudad de Manta, Ecuador, se identificó patrones de abuso sexual destacando la presencia de abuso sexual en generaciones anteriores, esto en la madre del presunto agresor, así como entre otros miembros de la familia. En consecuencia, se produjo en la familia una normalización del abuso, siendo justificados o silenciados, lo que lleva a una perpetuación del ciclo de violencia. También se identificó patrones familiares verticales y autoritarios, siendo el padre la figura central y dominante del hogar. La falta de límites y una invasión de espacios justificada como afecto o cuidado crea confusión en la víctima sobre lo que es apropiado o abusivo. Así también, se evidencia una escasa comunicación emocional lo que dificulta la expresión de sentimientos y necesidades dentro del sistema familiar. En el caso, el abusador es una figura cercana o integrante del núcleo familiar, lo cual es uno de los principales factores de riesgo identificados

Resultados

En esta revisión sistemática se incluyeron 14 estudios que abordaron distintas perspectivas relacionadas con los factores de riesgo psicosocial vinculados al abuso sexual en NNA. El 43% de investigaciones involucran directamente a población infantil y adolescente, con edades comprendidas entre los 0 y 19 años, sumando un total de 42.658 participantes en este grupo. El 21% de estudios se centraron en adultos que fueron víctimas durante su niñez o adolescencia, mientras que el 36% se enfocaron en padres, madres o tutores de NNA víctimas de violencia sexual, así como en expertos y hombres adultos, explorando percepciones, experiencias y dinámicas familiares. Cabe destacar que algunas publicaciones no especificaron con precisión la edad de los participantes menores, limitándose a indicar que se trataba de personas menores de 18 años, y que las franjas etarias evaluadas variaron ampliamente entre los estudios, abarcando desde la primera infancia (2-5 años) hasta la adolescencia tardía (16-19 años).

Impacto

Los hallazgos de esta revisión evidencian que seis estudios identificaron de manera directa factores de riesgo asociados a la condición de víctima de violencia sexual, los cambios experimentados tras el abuso, las circunstancias que facilitaron su ocurrencia, así como análisis de casos denunciados y sus secuelas físicas, emocionales y sociales. Tres

investigaciones aportaron información retrospectiva desde la voz de adultos que vivieron abuso sexual en su infancia o adolescencia, describiendo tanto el contexto familiar y social de aquel momento como las consecuencias persistentes en su vida adulta. Finalmente, cinco estudios, realizados con padres, tutores y expertos, permitieron comprender los cambios producidos a nivel familiar, las características de los hogares donde se registraron casos, las relaciones parentales y la presencia de factores como negligencia o violencia intrafamiliar. Este conjunto de evidencias proporciona un marco amplio y complementario para entender la complejidad de los factores de riesgo psicosocial y su interacción con el abuso sexual infantil.

Los resultados se organizaron en cuatro categorías temáticas que emergieron de manera transversal al comparar los objetivos, métodos y resultados de cada uno de los artículos. Estas categorías permiten sintetizar la evidencia científica más relevante sobre el abuso sexual infantil, considerando los factores estructurales y personales que aumentan el riesgo y la vulnerabilidad, así como los elementos familiares y las señales de alerta que pueden facilitar su detección temprana. A continuación, se presentan los principales resultados organizados por cada categoría.

Factores de riesgo psicosocial en NNA víctimas de abuso sexual

Una de las constantes más notorias en los estudios revisados es la asociación entre condiciones estructurales de desventaja y la probabilidad de sufrir abuso sexual durante la niñez. En particular, se evidencia que contextos marcados por pobreza extrema, hacinamiento y escaso acceso a servicios básicos conforman un entorno de alto riesgo, donde la protección institucional y familiar tiende a debilitarse. Estos escenarios, lejos de ser circunstanciales, forman parte de una trama compleja de exclusión social que sitúa a los NNA en una situación de exposición prolongada y silenciosa.

Además de la pobreza, el aislamiento social (ya sea por migración forzada, desplazamientos internos o estigmatización de grupos vulnerables) aparece como otro factor que agrava la susceptibilidad al abuso. En varios estudios se menciona que la carencia de redes de apoyo comunitario o familiares, así como la desconexión con espacios escolares, incrementa el riesgo al disminuir las posibilidades de denuncia o detección oportuna (Arredondo et al., 2016; Díaz Bonilla, 2020). Este tipo de aislamiento favorece el secretismo del agresor y prolonga el daño psicológico en las víctimas.

Otro patrón relevante se relaciona con la presencia previa de violencia en el entorno inmediato del NNA. Restrepo Martínez et al. (2016) reportan que la negligencia parental se

correlaciona significativamente con un mayor riesgo de abuso (OR = 4,33), mientras que Zambrano-Quinde et al. (2016) identifican patrones de violencia intergeneracional que perpetúan la normalización del abuso dentro del núcleo familiar. Este antecedente de violencia intrafamiliar constituye un factor de riesgo crítico en los casos de abuso sexual reportados.

Del mismo modo, Dos Silva et al. (2018), encontraron que el 78,4% de las víctimas eran mujeres y que la exposición a cuidadores con consumo de alcohol incrementa la probabilidad de abuso; Besada González (2016) reporta que el 10,6% de los casos incluía consumo de alcohol por parte del entorno familiar; y Carvalho Malta et al. (2025) enfatizan que el tipo de agresor y la desestructuración familiar fueron determinantes en el 90,5% de los casos. Así, la vulneración hacia los niños no es únicamente una cuestión de supervisión deficiente, sino de un entorno protector debilitado que puede ser explotado por agresores cercanos o conocidos, especialmente en contextos donde el comportamiento transgresor se trivializa y no hay intervención institucional efectiva.

Factores que incrementan la vulnerabilidad frente al abuso

Ciertos factores específicos potencian la vulnerabilidad de NNA frente al abuso sexual siendo el de mayor relevancia la edad como factor determinante. Dos Silva et al. (2018) evidencian que las víctimas entre los 10

y 11 años tienen una probabilidad significativamente mayor de confirmación de abuso, destacando una etapa crítica en el desarrollo en la que el riesgo se eleva. Asimismo, Carvalho Malta et al. (2025) observan que la violencia sexual en varones se concentra principalmente entre los 2 y 5 años (39,4%) y de 6 a 9 años (30,5%), evidenciando la existencia de grupos etarios particularmente expuestos.

El género también emerge como otro factor de peso. Díaz Bonilla (2020) señala que, en contextos rurales, las niñas se encuentran en una situación de mayor riesgo, influida por la interrelación de diversas violencias de género y condiciones socioambientales precarias. Este patrón de vulnerabilidad diferencial de género está alineado con las observaciones de Pinto-Cortez et al. (2017), quienes reportan que, en el análisis de 464 participantes, el 8,4% de los varones había sufrido abuso sexual antes de los 17 años, mostrando que la prevalencia y las consecuencias pueden variar según el sexo.

La pertenencia a grupos minoritarios o contextos sociales marginados también aumenta la exposición al abuso. Morán et al. (2017), indican que los factores socioeconómicos, culturales y ambientales propios de ciertas regiones, crean escenarios multisistémicos donde el abuso sexual infantil se vuelve más frecuente y menos denunciado. En esta línea, Restrepo Martínez et al. (2016) reportan que la negligencia parental incrementa significativamente la

vulnerabilidad (OR = 4,33), mientras que Soldino y Andrés-Pueyo (2024) señalan que la relación con parejas sentimentales tempranas aumenta el riesgo (OR = 6,31), especialmente en adolescentes que carecen de entornos protectores.

Las estructuras familiares no convencionales, como familias reconstituidas o con cuidadores diferentes a los padres, donde la ausencia de un vínculo seguro puede traducirse en mayor riesgo de abuso (Carvalho Malta et al., 2025; Soldino y Andrés-Pueyo, 2024; Bernal, 2025). Zambrano-Quinde et al. (2016) complementan esta perspectiva al describir patrones transgeneracionales en los que la figura del abusador, a menudo un cuidador, permanece invisibilizada, incrementando la indefensión de la víctima.

En concordancia con lo manifestado por Krahé et al. (2023), el antecedente de abuso sexual infantil se asocia significativamente con una mayor probabilidad de revictimización en la adolescencia y adultez temprana (60,9% en mujeres y 39,2% en hombres) y con un mayor riesgo de perpetración de agresión sexual posterior (10,6% en mujeres y 18% en hombres). Esto subrayan que una experiencia temprana de abuso afecta la vulnerabilidad de las víctimas, lo que puede contribuir al desarrollo de patrones de conducta dañinos, perpetuando el ciclo de violencia sexual.

Para finalizar, los factores psicológicos y conductuales asociados, como baja

autoestima (OR = 3,48) y consumo de sustancias (OR = 1,75) según Guiliana Solano et al. (2019), así como conductas de acoso sexual previas o desensibilización al contacto físico (Jeglic et al., 2023), funcionan como indicadores de alerta y posibles factores de vulnerabilidad añadidos. Estos elementos complejos y entrelazados configuran un panorama en el que la vulnerabilidad frente al abuso sexual no depende únicamente de características individuales, sino que emerge del contexto social, familiar y cultural en el que se desarrolla el NNA.

Dinámica familiar: estructuras funcionales vs disfuncionales

La revisión sistemática evidencia que la dinámica familiar juega un papel crucial en la génesis y mantenimiento del abuso sexual infantil. Guiliana Solano et al. (2019) destacan que la pertenencia a familias disfuncionales, caracterizadas por violencia intrafamiliar y ausencia de educación sexual adecuada, constituye un factor de riesgo significativo, lo cual se refleja en un riesgo cuatro veces mayor de victimización en adolescentes provenientes de hogares disfuncionales (OR= 4,06). Complementando esta perspectiva, Zambrano-Quinde et al. (2016) abordan la persistencia de patrones transgeneracionales de abuso dentro de las familias, donde la normalización y ocultamiento del abuso perpetúan la victimización y dificultan la denuncia o búsqueda de ayuda.

El abuso sexual infantil emerge de una compleja interacción de variables familiares, culturales, psicológicas y socioeconómicas que configuran espacios de vulnerabilidad, facilitando el acceso del agresor y la perpetración del abuso. En estas dinámicas sobresale la negligencia parental como un factor significativo. Restrepo Martínez et al. (2016) reportan que la correlación con negligencia incrementa el riesgo de abuso en más de cuatro veces (OR = 4,33), mientras que las relaciones sentimentales tempranas en adolescentes elevan aún más la vulnerabilidad (OR = 6,31), asociándose además a embarazos en un 21,5% de las adolescentes estudiadas.

Arredondo et al. (2016) profundizan en la develación del abuso, señalando que la latencia de la revelación varía según el tipo de vínculo con el agresor ($p = 0,03$). En contextos intrafamiliares, la detección suele ser intermedia (42,2%), mientras que en los extrafamiliares tiende a ser temprana (48,1%). Asimismo, el historial de violencia física previa se relaciona con una detección más tardía (46,7%), frente a la ausencia de polivictimización, donde la revelación temprana alcanza el 41,7%.

Estos hallazgos convergen en señalar que la familia disfuncional, caracterizada por negligencia, violencia intrafamiliar y roles invertidos, representa un factor determinante para la ocurrencia y la perpetuación del abuso sexual en NNA, mientras que las familias funcionales, con estructuras protectoras y

comunicación abierta, funcionan como un escudo preventivo.

Señales psicosociales de alerta ante posibles situaciones de abuso sexual

Los estudios analizados identifican diversas señales psicosociales que pueden servir como indicadores tempranos de abuso sexual en niños, niñas y adolescentes, facilitando su detección y atención oportuna. Arredondo et al. (2016) resaltan que la develación del abuso está mediada no solo por el daño físico sino también por factores emocionales y cognitivos vinculados al significado que la víctima atribuye a su experiencia. En este sentido, la probabilidad de detección temprana resulta mayor en casos de agresores extrafamiliares (48,1%) en comparación con intrafamiliares (42,2%), mientras que la poli victimización se asocia a un retraso significativo en la revelación del abuso ($p = 0,03$).

En esta línea, Guiliana Solano et al. (2019) señalan que la baja autoestima y el malestar emocional son constantes en NNA expuestos a violencia familiar, los cuales tienden a expresarse en síntomas somáticos o conductas disfuncionales. Estos hallazgos se refuerzan con lo descrito por Restrepo Martínez et al. (2016), quienes reportan que la exposición temprana a violencia y negligencia incrementa la vulnerabilidad a cuadros de ansiedad y depresión ($OR = 4,33$), los cuales

constituyen señales de alarma que deben ser reconocidas y atendidas de forma prioritaria.

Jeglic et al. (2023) aportan evidencia sobre conductas específicas de acoso sexual que se manifiestan como "banderas rojas", incluyendo la desensibilización al contacto físico y al contenido sexual, que pueden ser cruciales para la identificación precoz del abuso. Por su parte, Besada González (2016) describe que las señales psicosociales más comunes incluyen cambios conductuales, retraimiento social, somatizaciones y alteraciones en el rendimiento académico, indicadores que alertan a los profesionales y familiares sobre la posibilidad de abuso.

Adicionalmente, Zambrano-Quinde et al. (2016) enfatizan que la invisibilización de la figura abusadora dentro del sistema familiar puede enmascarar estas señales externas, dificultando su identificación. De allí que la detección integral debe considerar tanto indicadores observables como el análisis del contexto relacional en el que se desenvuelve el NNA.

En consecuencia, los resultados indican que las señales psicosociales de alerta frente al abuso sexual en NNA son variadas y complejas, pero frecuentemente incluyen cambios conductuales, manifestaciones emocionales, síntomas físicos y retraimiento social, elementos que deben ser evaluados en conjunto para una detección eficaz y oportuna.

Discusión

Los resultados evidencian que el abuso sexual infantil es el desenlace de una compleja red de factores psicosociales que configuran contextos de alta vulnerabilidad para NNA. Asimismo, los estudios incluidos muestran que la pobreza, la precariedad social, la exposición a distintas formas de violencia temprana y la desprotección familiar operan como plataformas que facilitan la ocurrencia del abuso. Esta convergencia sugiere que el fenómeno debe entenderse desde un enfoque ecosistémico donde lo individual, familiar y comunitario interactúan para sostener o interrumpir los círculos de violencia sexual infantil.

En el análisis de la vulnerabilidad se observó que ciertas características del NNA, tales como la edad, el género, las discapacidades cognitivas o pertenecer a contextos socioeconómicamente diversos, particularmente aquellos con condiciones de desigualdad o precariedad, amplifican significativamente el riesgo de victimización (Carvalho Malta et al., 2025). Del mismo modo, Márquez Estrada (2022) reafirma que el abuso sexual no afecta por igual a toda la población infantil, ya que pueden presentarse jerarquías de desigualdad preexistentes. Lo anterior es congruente tanto en estudios clásicos como recientes, pues en ambos casos se señalan que niñas, menores con discapacidad y NNA en zonas rurales requieren estrategias específicas de protección

(Verdugo et al., 2002; Díaz Bonilla, 2020). En consecuencia, no basta con implementar políticas generales de prevención, pues la atención a este tipo de fenómenos requiere una comprensión interseccional que reconozca las múltiples dimensiones de la vulnerabilidad infantil.

Otro punto crítico observado es el rol que ocupa la dinámica familiar como elemento clave para prevenir o, por el contrario, potenciar el abuso. La investigación de Guiliana Solano et al. (2019) indica que familias disfuncionales con violencia, negligencia, ausencia de afecto y roles confusos, representan un terreno fértil para la perpetración y ocultamiento del abuso sexual. En contraste, Saldívar et al. (2022) afirma que las familias funcionales con comunicación abierta, apoyo emocional y límites claros actúan como agentes protectores cruciales. Estos hallazgos coinciden con el enfoque de la teoría sistémica familiar donde se plantea que el abuso emerge con mayor frecuencia en sistemas donde predominan relaciones asimétricas de poder, silencios, y normalización de conductas violentas (Meyer et al., 2024).

Adicionalmente, se identificaron señales psicosociales características que pueden alertar sobre posibles situaciones de abuso sexual, entre los hallazgos se describen cambios abruptos de conducta, somatización, retraimiento social, afectación escolar (Besada

González, 2016), comportamientos sexualizados inapropiados (Jeglic et al., 2023) o sintomatología emocional como ansiedad o depresión (Guiliana Solano et al., 2019). Su reconocimiento temprano es fundamental para garantizar intervenciones oportunas. No obstante, Arredondo et al. (2016) advierten que dichas señales son frecuentemente minimizadas o mal interpretadas incluso por los propios cuidadores y profesionales, lo cual retrasa la revelación y profundiza las secuelas psicológicas de la víctima.

Los hallazgos son consistentes con lo reportado por Hashim et al. (2025), quienes en su metaanálisis encontraron una asociación clara entre abuso sexual infantil y múltiples problemas de salud mental como depresión, ansiedad, trastorno de estrés postraumático (TEPT), ideación suicida, autolesiones, ira, uso de sustancias y conductas sexuales de riesgo. En consecuencia, la exposición a abuso sexual durante la niñez y adolescencia incrementa de manera significativa los riesgos psicosociales, particularmente cuando concurren otros factores como pobreza, violencia intrafamiliar o negligencia.

En esa misma línea, Quille-Mamani et al. (2023) advierten que, en contextos latinoamericanos, las víctimas de abuso sexual suelen provenir de entornos familiares disfuncionales, caracterizados por estilos de crianza negligentes o permisivos, separación o divorcio parental, ausencia marcada de la figura paterna y antecedentes de violencia

doméstica. Todo ello sugiere que las estructuras familiares deterioradas disminuyen la protección efectiva del NNA lo cual amplifica el riesgo de sufrir experiencias de abuso físico y sexual.

Asimismo, Rudolph et al. (2024) evidencian que el desconocimiento familiar sobre educación sexual y los vínculos de confianza con el agresor continúan siendo elementos transversales que dificultan la prevención, aspectos que esta revisión también identifica como clave. Los autores recalcan que, si bien muchos padres comprendían la importancia del tema, existía falta de compromisos reales debido a miedo, tabúes y creencias erróneas sobre el abuso. De forma similar, se presentan barreras que incluyeron la evitación de hablar del tema, bajo reconocimiento del grooming y desconocimiento de mecanismos de prevención efectivos.

Pese a estas coincidencias, se evidencian algunas contradicciones respecto al peso que ocupan ciertos factores sociodemográficos. Por ejemplo, mientras esta revisión destaca que la edad intermedia (3 a 13 años) es uno de los grupos de mayor exposición, la revisión sistemática de Piolanti et al. (2025) sostiene que la mayor prevalencia se concentra en la adolescencia media y tardía (14 a 17 años), particularmente en poblaciones urbanas. Asimismo, O'Gorman et al. (2024) sugieren que el género masculino ha sido históricamente subestimado como población

de riesgo, pues los estudios suelen enfocarse más en niñas, y que hay menos investigaciones confiables sobre el abuso en niños. En contraste, esta investigación reafirma mayor vulnerabilidad en niñas, lo que podría reflejar diferencias culturales, metodológicas o en los sistemas de denuncia según región geográfica.

La multiplicidad de factores identificados permite comprender que el abuso sexual infantil responde a mecanismos de origen social y familiar, pero también aspectos de índole biológico y clínico. Por otra parte, Veenema et al. (2015) explican que, en un nivel social, la vulnerabilidad observada en NNA que habitan contextos de pobreza, violencia y ausencia de redes de apoyo, el abuso sexual se instala como parte de estructuras de poder naturalizadas, donde el silencio opera como mecanismo de control.

Clínicamente, se reconoce que la exposición temprana al estrés crónico derivado del trauma modifica circuitos neurobiológicos, en particular el eje hipotálamo–hipófisis–adrenal, alterando el procesamiento emocional del miedo y generando respuestas de sumisión o indefensión aprendida que pueden dificultar la develación y aumentar el riesgo de revictimización (Lo Lacono et al., 2021).

La variabilidad de los hallazgos puede atribuirse, en parte, a las diferencias metodológicas entre los estudios incluidos, especialmente por el predominio de diseños descriptivos de corte transversal, los cuales limitan la capacidad para establecer relaciones

causales sólidas. Asimismo, existen divergencias importantes en los instrumentos de evaluación utilizados para medir variables psicosociales, lo cual dificulta la comparación directa entre investigaciones.

En este sentido, las diferencias entre los hallazgos pueden estar explicadas por múltiples factores como la variabilidad contextual de las muestras, dado que los estudios latinoamericanos tienden a incluir poblaciones rurales o con menor acceso a servicios de salud mental y justicia, donde las niñas experimentan mayor exposición a otros tipos de violencia de género. Algunos estudios presentan rigor metodológico adecuado y análisis multivariados robustos, otros carecen de control sobre variables de confusión relevantes como nivel socioeconómico, edad, género, o contexto jurídico de protección, lo que podría afectar la validez interna de los estudios.

Además, se comprende que existe una clara heterogeneidad en los contextos culturales y geográficos analizados, lo cual influye en la magnitud de la prevalencia reportada y en la forma en que se expresa el abuso, particularmente en las formas de develación, la dinámica familiar y las respuestas ante el hecho.

En síntesis, los resultados deben interpretarse reconociendo tanto la complejidad biopsicosocial del fenómeno como las limitaciones propias del cuerpo de evidencia disponible. No obstante, la

convergencia de patrones críticos reiterados en los diferentes estudios refuerza la idea de que el abuso sexual infantil es un fenómeno profundamente arraigado en dinámicas de desigualdad, silencio familiar, precariedad institucional y fragilidad de los sistemas psicosociales de protección.

Una de las principales fortalezas de esta revisión sistemática radica en la aplicación estricta de las directrices PRISMA, lo que permitió asegurar un proceso transparente y reproducible en la identificación, selección y síntesis de los estudios incluidos. El acceso a bases de datos científicas de alto impacto y la aplicación de criterios de inclusión claramente definidos fortalecieron la calidad metodológica del corpus analizado y redujeron el riesgo de sesgo de selección. No obstante, deben reconocerse algunas limitaciones. En primer lugar, el número reducido de estudios empíricos contextualizados al entorno ecuatoriano limita la capacidad de generalización a nivel local. En segundo lugar, el predominio de diseños descriptivos y transversales dentro de los artículos incluidos restringe la posibilidad de establecer relaciones causales robustas. Finalmente, el tiempo acotado de ejecución pudo influir en la exhaustividad de la búsqueda, por lo que existe la posibilidad de que investigaciones pertinentes no hayan sido identificadas, lo cual debe ser considerado al interpretar los hallazgos.

Conclusiones

Se concluye que los factores de riesgo psicosocial, tales como antecedentes de violencia intrafamiliar, entornos comunitarios inseguros y carencias en la supervisión parental, constituyen elementos que incrementan la probabilidad de que un menor experimente abuso sexual. Este hallazgo se sustenta en la reiterada identificación de estos factores en los estudios revisados.

Asimismo, se determinó que existen condiciones estructurales y socioeconómicas que amplifican la vulnerabilidad infantil, como la pobreza, la desescolarización y la falta de redes de apoyo formales e informales. La convergencia de estos factores reduce la capacidad de protección del menor, dificultando la detección temprana del abuso, generando un escenario de riesgo sostenido que demanda intervenciones intersectoriales.

En cuanto a la dinámica familiar, los hallazgos indican que las relaciones caracterizadas por desequilibrios de poder, comunicación deficiente y tolerancia hacia conductas violentas constituyen un terreno fértil para la perpetración y el ocultamiento del abuso. La revisión revela que, cuando la figura agresora es parte del núcleo familiar, las barreras para la denuncia se incrementan, lo que resalta la necesidad de estrategias de empoderamiento infantil y fortalecimiento de la resiliencia familiar.

Se constató que las señales psicosociales de alerta, como las somatizaciones y el deterioro del rendimiento académico constituyen indicadores tempranos relevantes para la detección del abuso sexual infantil, aunque su interpretación requiere un análisis contextualizado que considere factores de riesgo y dinámicas familiares subyacentes. Sin embargo, la variabilidad en la presentación de estos signos subraya la importancia de que los profesionales de la salud, la educación y el trabajo social cuenten con capacitación continua para identificar patrones y actuar de forma oportuna, evitando depender de un único síntoma como criterio de sospecha.

Recomendaciones

Se recomienda fortalecer y ampliar programas de capacitación dirigidos a docentes, personal de salud, cuidadores y actores comunitarios, tomando como referencia iniciativas actuales de UNICEF Ecuador, Fundación Azulado y Ecuador Dice No Más, que buscan identificar señales psicosociales tempranas de abuso sexual y activar protocolos de actuación con rapidez y sensibilidad. Estas intervenciones deben orientarse a fortalecer las competencias parentales, promover dinámicas familiares saludables y consolidar redes comunitarias de apoyo, reduciendo así la vulnerabilidad de NNA. Además, desde el ámbito de la política pública, se evidencia la necesidad de garantizar que los mecanismos institucionales

de protección, como los protocolos de acompañamiento psicológico y jurídico implementados en escuelas y entornos comunitarios, sean accesibles de manera efectiva, especialmente para NNA que habitan zonas rurales o presentan condiciones socioeconómicas precarias, con el fin de prevenir, detectar y atender oportunamente situaciones de abuso.

Entre las intervenciones que pueden aplicarse sobre las víctimas, resulta indispensable fortalecer los programas de atención integral que incluyan un acompañamiento psicológico especializado, asistencia jurídica y seguimiento terapéutico a largo plazo, con el fin de mitigar los efectos del trauma y favorecer su reparación psicosocial. Para los victimarios, se requieren intervenciones psicoeducativas y terapéuticas que aborden factores de riesgo individuales, familiares y sociales, priorizando programas de tratamiento orientados a la prevención de la reincidencia. Desde la práctica pericial, estas acciones contribuyen a la construcción de medidas de protección y rehabilitación que respondan al interés superior del niño, evitando la revictimización y favoreciendo entornos más seguros.

Por otro lado, se recomienda desarrollar estudios longitudinales que permitan comprender mejor los procesos causales y el impacto a largo plazo de los factores de riesgo psicosocial. Resulta prioritario generar evidencia empírica

contextualizada al caso ecuatoriano y latinoamericano, que amplíe la comprensión de los mecanismos de revictimización y revele patrones culturales específicos que sostienen el abuso.

Por último, se recomienda impulsar investigaciones que evalúen la efectividad de intervenciones preventivas basadas en modelos familiares y comunitarios, con el fin de generar evidencia aplicada para la toma de decisiones públicas con enfoque de derechos.

Referencias

- Arredondo, V., Saavedra, C., Troncoso, C., & Guerra, C. (2016). Develación del abuso sexual en niños y niñas atendidos en la Corporación Paicabi. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 385-399. <https://doi.org/10.11600/1692715x.14126230215>
- Bernal, A. M. (2025). Factores de Riesgo del Abuso Sexual Infantil en Niños Menores de 10 Años en Chetumal, Quintana Roo (2019–2023). *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 8873-8885. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.18519
- Besada González, A. B. (2016). Abuso sexual infantil: principales características y consecuencias en adolescentes con alteraciones conductuales. *Revista Sexología y Sociedad*, 22(1).
- Cant, R. L., O'Donnell, M., Sims, S., & Harries, M. (2019). Overcrowded housing: One of a constellation of vulnerabilities for child sexual abuse. *Child abuse & neglect*, 93, 239-248. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.05.010>
- Carvalho Malta, D. C., Bernal, R. T. I., Silva, A. G. D., Sá, N. N. B. D., Tonaco, L. A. B., Santos, S. L. A. D., & Albuquerque, G. D. (2025). Factores asociados a las denuncias de violencia infantil en Brasil. *Ciência & Saúde Coletiva*, 30, e00572024. <https://doi.org/10.1590/1413-81232025302.00572024ESP>
- Cohen Rosenstock, S., & Cob Guillén, E. (2019). Abuso sexual en el paciente pediátrico. *Medicina Legal de Costa Rica*, 36(1), 54-61.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021, 20 de diciembre). *Sin acciones e inversiones, América Latina y el Caribe tendrá en 2030 el segundo índice más elevado de matrimonio infantil del mundo*. <https://www.cepal.org/es/noticias/sin-acciones-inversiones-america-latina-caribe-tendra-2030-segundo-indice-mas-elevado>
- Contreras-Taibo, L., Peralta-García, C., Albarrán-Ávalos, C., & Bossano-Colombo, A. (2025). La develación del abuso sexual infantil en residencias de protección en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 23(2), 1-26. <https://doi.org/10.11600/rlesnj.23.2.6682>
- Castillo, R., & Mujica, L. (2020). Factores de riesgo en el abuso sexual de pacientes pediátricos que ingresaron al Servicio Desconcentrado Hospital Pediátrico. *Boletín Médico de Postgrado*, 35(2), 40-46.

- Cuéllar, I. (2020). *La evaluación del abuso sexual; el juego y el dibujo como herramientas ante la violencia del sistema judicial hacia la niñez*. En XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación, XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional, II Encuentro de Musicoterapia (pp. 24-28). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-007/115.pdf>
- Da Silva, D. I. D., Maftum, M. A., & Mazza, V. D. A. (2014). Vulnerability in child development: influence of weak family bonds, substance abuse and domestic violence. *Texto & Contexto-Enfermagem*, 23(4), 1087-1094. <https://doi.org/10.1590/0104-07072014001700013>
- Defensoría del Pueblo Ecuador. (2023, 18 de julio). *Más de 52 mil casos de violencia sexual en contra de niños, niñas y adolescentes (NNA) entre enero de 2018 y junio de 2023, y solo un 4,15 % han recibido sentencia*. <https://www.dpe.gob.ec/mas-de-52-mil-casos-de-violencia-sexual-en-contra-de-ninos-ninas-y-adolescentes-nna-entre-enero-de-2018-y-junio-de-2023-y-solo-un-415-han-recibido-sentencia>
- Díaz Bonilla, P. A. (2020). El abuso sexual infantil en el entramado de las representaciones sociales del ser niña. *Trabajo social*, 22(1), 127-151. <https://doi.org/10.15446/ts.v22n1.79237>
- Dos Silva, W. D. S., Ribeiro, F. M., Guimarães, G. K., Santos, M. D. S. D., Almeida, V. P. D. S., & Barroso-Junior, U. D. O. (2018). Factors associated with child sexual abuse confirmation at forensic examinations. *Ciência & Saúde Coletiva*, 23, 599-606. <https://doi.org/10.1590/1413-81232018232.04932016>
- Enrique, D. L. (2025). *Consecuencias psicológicas del abuso sexual infantil en la salud mental adulta* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Loja]. <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/handle/123456789/31936>
- Enríquez, Y., Cahui, C. R., & Díaz, G. M. (2024). Aproximación ecológica a las características y factores determinantes de la violencia sexual contra adolescentes en Perú. *Biomédica*, 44(2), 230-247. <https://doi.org/10.7705/biomedica.7131>
- Flores, M., De Lima, A., & Pastor, N. (2018). Trauma, apego y resiliencia. Conociendo el abuso sexual infantil y sus consecuencias en una víctima adulta. *Anuario de investigaciones*, 25, 437-454.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2024). *DATOS URGENTES:*

La violencia contra la infancia está muy extendida y afecta a millones de niños y niñas en el mundo. UNICEF.

<https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/violencia-contra-infancia-extendida-afecta-millones-ninos>

Franco, Á., & Ramírez, L. (2016). Abuso sexual infantil: perspectiva clínica y dilemas ético-legales. *Revista colombiana de psiquiatría*, 45(1), 51-58.
<https://www.elsevier.es/es-revista-revista-colombiana-psiquiatria-379-articulo-abuso-sexual-infantil-perspectiva-clinica-S0034745015001122>

Guiliana Solano, C., Chauca de Quispe, C. L., Gonzales Aedo, N. O., Hernández Huaripaucar, E. M., Huamán Espinoza, G. R., Quispe Nombresas, V. C., ... & Oyola-García, A. E. (2019). Factores asociados a la violencia familiar en estudiantes universitarios de Ciencias de la Salud. *Revista Cubana de salud pública*, 45, e1239.

Hashim, M., Iqbal, N., Halligan, S., Alimoradi, Z., Pfaltz, M., Farooqi, S. R., ... & Vostanis, P. (2025). Association of childhood sexual abuse with adolescent's psychopathology: A systematic review and meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 26(3), 483-496.
<https://doi.org/10.1177/15248380241281365>

Hernández González, A. H., Flores, C. C., & Ramírez, A. A. V. (2024). La prevención

del abuso sexual en niños y niñas entre los seis y doce años, en escuelas primarias en Jalisco. *REVISTA IUS*, 18(53).

<https://doi.org/10.35487/rius.v18i53.2024.949>

Hietamäki, J., Husso, M., Arponen, T., & Lahtinen, H. M. (2024). Differences between girls and boys in the disclosure of sexual violence. *Journal of interpersonal violence*, 39(11-12), 2629-2654.
<https://doi.org/10.1177/08862605231221283>

Human Rights Watch. (2024, 24 de julio). “Como poniendo parches”: Ecuador progresa lentamente al combatir y prevenir la violencia sexual contra estudiantes.
<https://www.hrw.org/es/report/2024/07/24/como-poniendo-parches/ecuador-progresa-lentamente-al-combatir-y-prevenir-la>

Jeglic, E. L., Winters, G. M., & Johnson, B. N. (2023). Identification of red flag child sexual grooming behaviors. *Child abuse & neglect*, 136, 105998.
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2022.105998>

Krahé, B., Schuster, I., & Tomaszewska, P. (2023). Pathways from childhood sexual abuse to sexual aggression victimization and perpetration in adolescence and young adulthood: a three-wave

- longitudinal study. *European journal of psychotraumatology*, 14(2), 2263321.
<https://doi.org/10.1080/20008066.2023.2263321>
- Latorre, M. S. (2023). Impactos de la revelación del abuso sexual infantil en las figuras parentales no ofensoras: una revisión sistemática (2011-2021). *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 30(2), 250-275.
<https://doi.org/10.14198/ALTERN.23025>
- Lo Iacono, L., Trentini, C., & Carola, V. (2021). Psychobiological consequences of childhood sexual abuse: Current knowledge and clinical implications. *Frontiers in Neuroscience*, 15, 771511.
<https://doi.org/10.3389/fnins.2021.771511>
- López, F., Hernández, A., & Carpintero, E. (1995). Los abusos sexuales de menores: concepto, prevalencia y efectos. *Infancia y aprendizaje*, 18(71), 77-98.
<https://doi.org/10.1174/02103709560575505>
- Luo, Z., Chen, Y., & Epstein, R. A. (2025). Risk factors for child abuse and neglect: Systematic review and meta-analysis. *Public Health*, 241, 89-98.
<https://doi.org/10.1016/j.puhe.2025.01.028>
- Márquez Estrada, J. W. (2022). Violencia sexual infantil en El Caribe colombiano: departamentos de Córdoba y Sucre (2015). *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 14(3), 86-100.
<https://doi.org/10.22335/rlct.v14i3.1622>
- Marmo, J., Zambrano, C., & Losada, A. (2022). Propuestas metodológicas en estudios de revisión sistemática, metasíntesis y metaanálisis. *Psicología unemi*, 6(11), 32-43.
<https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol6iss11.2022pp32-43p>
- Meyer, S. R., Hardt, S., Brambilla, R., Shukla, S., & Stöckl, H. (2024). Sociological theories to explain intimate partner violence: a systematic review and narrative synthesis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 25(3), 2316-2333.
<https://doi.org/10.1177/15248380231210939>
- Morán, L.M., Pinzón, E.M., Muñoz, V.H., Lesmes, M.C., García M.C. (2017). Abuso sexual en mujeres de 10 a 13 años en el Valle del Cauca, Colombia. *Archivos de Medicina*, 17(1), 121-130
- Obando Ochoa, F. D. (2023). Factores de riesgo asociados al embarazo en niñas y adolescentes. *Código Científico Revista De Investigación*, 4(1), 772-786.
<https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v4/n1/144>
- Organización de las Naciones Unidas. (2024). *Prevención, protección, y recuperación*. Naciones Unidas.
<https://www.un.org/es/observances/child->

[sexual-exploitation-prevention-and-healing-day](#)

- O'Gorman, K., Pilkington, V., Seidler, Z., Oliffe, J. L., Peters, W., Bendall, S., & Rice, S. M. (2024). Childhood sexual abuse in boys and men: The case for gender-sensitive interventions. *Psychological trauma: theory, research, practice, and policy*, 16(S1), S181. <https://doi.org/10.1037/tra0001520>
- Pacheco-Salazar, B. (2018). Violencia escolar: la perspectiva de estudiantes y docentes. *Revista electrónica de investigación educativa*, 20(1), 112-121. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1523>
- Pinto-Cortez, C., Pereda Beltrán, N., & Chacón Fuertes, F. (2017). Prevalencia del abuso sexual infantil en hombres del norte de Chile y su salud psicológica y sexual. *Interciencia*, 42(2), 94-100.
- Piolanti, A., Schmid, I. E., Fiderer, F. J., Ward, C. L., Stöckl, H., & Foran, H. M. (2025). Global prevalence of sexual violence against children: A systematic review and meta-analysis. *JAMA pediatrics*. <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2024.5326>
- Quille-Mamani, G. M., Quispe-Prieto, S. C., & Navarro, E. R. (2023). Factors associated with child abuse among children and adolescents in a Peruvian public hospital. *Journal of medicine and life*, 16(1), 110. <https://doi.org/10.25122/jml-2022-0262>
- Restrepo Martínez, M. R., Numa, L. T., Bernal, D. R., de Galvis, Y. T., & Sierra, G. (2017). Sexual abuse and neglect situations as risk factors for adolescent pregnancy. *Revista Colombiana de Psiquiatria (English ed.)*, 46(2), 74-81. <https://doi.org/10.1016/j.rcpeng.2017.05.003>
- Romero Peñaranda, P. A., & Aristizábal Becerra, L. A. (2019). La violencia sexual en Latinoamérica desde la perspectiva de género. *De Prácticas y Discursos: Cuadernos de Ciencias Sociales*, 8(12), 349-365. <https://doi.org/10.30972/dpd.8124041>
- Roza, V., & Martín, C. (2021). *Violencia sexual y basada en género: Mapa de ruta para su prevención y atención en América Latina y el Caribe* (Nota técnica N.º IDB-TN-02342). Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/violencia-sexual-y-basada-en-genero-mapa-de-ruta-para-su-prevencion-y-atencion-en-america>
- Ruales Montes, M. D. C. (2022). *Construcción social de la maternidad forzada por violencia sexual y su repercusión en el desarrollo del vínculo afectivo con la madre: estudio de casos en la casa de acogida en*

- Quito [Tesis de postgrado, Universidad Andina Simón Bolívar].
<http://hdl.handle.net/10644/8593>
- Rudolph, J. I., van Berkel, S. R., Zimmer-Gembeck, M. J., Walsh, K., Straker, D., & Campbell, T. (2024). Parental involvement in programs to prevent child sexual abuse: A systematic review of four decades of research. *Trauma, Violence, & Abuse*, 25(1), 560-576.
<https://doi.org/10.1177/15248380231156408>
- Saldívar, G. J., Moreno, A., & Trejo, J. G. (2022). Exposición a la violencia familiar y violencia en el noviazgo en adolescentes de Ciudad de México: factores protectores y riesgo. *Psicología Iberoamericana*, 30(2). Soldino, V., & Andrés-Pueyo, A. (2024). Los adolescentes que tienen un comportamiento sexual abusivo hacia niños y niñas prepúberes. *Anuario de Psicología Jurídica*, 34, 107 - 117. <https://doi.org/10.5093/apj2023a13>
<https://doi.org/10.5093/apj2023a13>
- Tello Morocho, J. F. (2024). *Evidencia de los efectos psíquicos del abuso sexual en la infancia entre 2014-2024: una revisión sistemática* [Trabajo de fin de Carrera, Universidad Internacional SEK].
<https://repositorio.uisek.edu.ec/handle/123456789/5580>
- Van, M. (2021). Velos y desvelos caracterizando procesos de develación en abuso sexual infantil intrafamiliar. *Conceptos*, 96(512), 49-79
- Veenema, T. G., Thornton, C. P., & Corley, A. (2015). The public health crisis of child sexual abuse in low and middle income countries: An integrative review of the literature. *International journal of nursing studies*, 52(4), 864-881.
<https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2014.10.017>
- Verdugo, M., Alcedo, M., Bermejo, B., & Aguado, A. L. (2002). El abuso sexual en personas con discapacidad intelectual. *Psicothema*, 14, 124-129.
- Zambrano-Quinde, O. R., Palau-Guillén, M. G., & Benítez-Chávez, A. M. (2016). Patrones transgeneracionales presentes en familias donde existe abuso sexual infantil. *Luz*, 15(1), 115-124.